

Pércio B. de Castro, Jr.

De la Península hacia Latinoamérica

El naturalismo social en
Emilia Pardo-Bazán,
Eugenio Cambacérès
y Aluísio de Azevedo



PETER LANG

New York • San Francisco • Bern • Baltimore
Frankfurt am Main • Berlin • Wien • Paris

Índice

Prefacio	ix
Capítulo I Realismo-naturalismo: la literatura del siglo XIX—Introducción	1
Notas.....	15
Capítulo II Acercamientos al naturalismo español de Emilia Pardo-Bazán en <i>La Tribuna</i>	19
Notas.....	49
Capítulo III Aporte crítico al naturalismo en la obra de Eugenio Cambacérès.....	57
Notas.....	81
Capítulo IV El naturalismo brasileño en cuatro obras de Aluísio de Azevedo.....	87
Notas.....	123
Capítulo V Algunas concomitancias y diferencias en el naturalismo social entre las obras estudiadas—Conclusión.....	133
Obras consultadas.....	141

Prefacio

El propósito de este estudio será el de examinar algunas características sociales que se manifestaron en el naturalismo literario. No pretendemos aquí analizar el movimiento naturalista en sí dentro de sus múltiples facetas científicas, ni abordar todos los aportes que proporcionó al arte de novelar. Expondremos el surgir del movimiento, su evolución y algunas de sus principales premisas, para que lleguemos a comprender la preocupación de cuño social que revelaron tres escritores del mundo hispano-portugués al trasladar a sus obras los problemas de sus patrias. Para señalar lo expuesto, examinaremos las siguientes obras: *La Tribuna* de la escritora española Emilia Pardo-Bazán; *Pot-pourri*, *Música sentimental*, *Sin rumbo* y *En la sangre* del argentino Eugenio Cambacérès; y *O Mulato*, *Casa de Pensão*, *O Cortiço* y *Livro de uma Sogra* del brasileño Aluísio de Azevedo. Plantearemos, finalmente, que el naturalismo se ha desarrollado más o menos paralelamente dentro de un mismo período en distintas naciones como España, Argentina y Brasil (entre otras), pero siempre como un reflejo de los conflictos oriundos de la sociedad retratada. Estudiaremos la problemática social que más se destaca en estas obras, como por ejemplo: en España, las reivindicaciones de la clase obrera durante el período de la revolución "La Gloriosa" y la cuestión de la educación femenina; en la Argentina, la corrupción política, el machismo hispanoamericano y el rechazo social que sufrieron los inmigrantes italianos por parte de la aristocracia bonaerense; y en el Brasil, la formación del proletariado y los prejuicios raciales contra la raza negra y el elemento mestizo.

P.B.C., Jr.

Capítulo I

Realismo-naturalismo¹:

la literatura del siglo XIX—Introducción.

J'ai appelé naturalisme le large mouvement analytique et expérimental qui est parti du dix-huitième siècle et qui s'élargit magnifiquement dans le nôtre. (Émile Zola, *Le Roman Expérimental*, 1315)

A mediados del siglo XIX ocurrían en Europa grandes cambios en el ámbito político-económico-social. De un lado, se presentaba la burguesía capitalista detentora del poderío económico y, del otro, el proletariado que reclamaba una posición en la vida pública. Las ideologías de la época se dirigían hacia un nuevo *modus vivendi* y, dentro de un hervir de nuevas aspiraciones, se postulaban filosofías anarquistas, socialistas y comunistas. El positivismo de Auguste Comte era aclamado con fuerza avasalladora, el desarrollo industrial en las ciudades se ampliaba y nuevos experimentos e ideas se proyectaban en el campo de las ciencias naturales. Se publicaron, en 1850, *Le Traité de l'hérédité naturelle* del Dr. Lucas, en 1859, *L'Origine des espèces* de Charles Darwin y, en 1865, *L'étude de la médecine expérimentale* de Claude Bernard. Consecuentemente, ante una nueva manera de pensar, se expandían en los distintos niveles de las comunidades transmutaciones que determinarían una nueva estructura social.

La literatura, de una manera general, viene a través de los tiempos describiendo los pasos y los sentimientos de la humanidad; vale decir que es utilizada como una manera de reflejar la vida, las ansiedades y las frustraciones del hombre. Considerando que la herramienta primordial del escritor para la composición de sus obras es casi siempre el enfoque del momento social por el cual atraviesa la humanidad, sería lógico, en medio de esta atmósfera de modificaciones que ocurrían a mediados del siglo decimonónico, que la literatura empezara, poco a poco, a rechazar lo subjetivo y lo fantástico del romanticismo y se acercara a lo palpable y lo práctico de la vida. En otras palabras, la necesidad del momento pedía cambios específicos y los autores ya no podían contener sus creaciones dentro de un mundo imaginado, lleno de fantasías y héroes artificiales:

Desde un punto de vista estrictamente literario puede decirse que la evolución interna del romanticismo conduce, en su última fase, al realismo: novelas como *I promessi sposi*, de Manzoni, *Les Misérables* de Victor Hugo o buena parte de la producción de Walter Scott coinciden, en último término, con la "novela social" [...]. (Juan Oleza, *La novela del XIX: del parto a la crisis de una ideología*, 8)

Buscando en el vivir diario y en el ambiente circundante la materia prima para la composición de sus escritos, los novelistas, paulatinamente, transformaban la literatura, sosteniéndola en elementos más reales y objetivos. Retrataban así lo cotidiano de la vida, el medio ambiente exterior que envolvía al hombre y las costumbres de sus pueblos; en suma, empezaban a pintar una realidad vivida y sentida. De esta forma, la narrativa, adquiriendo una nueva faz, se transformaba en un género realista.

Ya, antes de los años cincuenta, podemos observar la aparición de cambios en el gusto romántico. En 1831, salía la publicación de *Le Rouge et le Noir* de Henri B. Stendhal y entre 1832 y 1847, Honoré de Balzac publicaba *La Comédie Humaine*²; empero, es en el año 1857, con la publicación de *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, que este nuevo sentir literario, denominado realismo, alcanzaba en Francia su triunfo.

La narrativa latinoamericana, siguiendo los patrones franceses, españoles y rusos³, se transformaba y se dirigía hacia esta nueva manera de novelar. En 1862, el chileno Alberto Blest Gana, con la publicación de su novela *Martín Rivas* (aunque sea ésta una obra con muchas características románticas), marcaba los inicios del realismo latinoamericano. No obstante, cabe señalar que, debido a una concomitancia de distintos géneros literarios que evolucionaban a la vez dentro de Latinoamérica (como el realismo, el naturalismo y el modernismo), es común que algunos autores, a veces, aparezcan clasificados bajo uno de estos modelos y/u otro.

Aunque las características de dicho movimiento realista se presenten y se definan con más precisión en Europa después del año 1850, y en Latinoamérica en los años sesenta y setenta del siglo XIX, podemos encontrar en Hispanoamérica, de la misma forma como en Europa—antes del apogeo del movimiento—indicios aislados de manifestaciones del género realista como, por ejemplo, el cuento “El matadero” de Esteban Echeverría⁴, publicado en 1838 en pleno romanticismo.

Como todo movimiento literario, el realismo describe distintas etapas: primero, se delinea una fase de transición en la cual éste empieza a apartarse del romanticismo; llega más tarde al apogeo y se dirige al final hacia el naturalismo, adquiriendo una nueva forma de expresión. Entretanto, aunque se pueda separar el realismo del naturalismo en lo que concierne a la exteriorización de temas específicos, parte de la crítica no demarca los límites entre el uno y el otro. De una manera general, este segundo movimiento, el naturalismo, suele ser estudiado por la mayoría de los críticos como una ramificación del realismo, como un realismo más crudo, más audaz en la pintura de los personajes degradados que desfilan en las novelas o, en resumen, como un realismo que revela el lado sórdido y repugnante de la vida. Sin embargo, es importante apuntar que, aunque estos dos estilos literarios se hermanen en la presentación de la vida real y compartan innumerables características, el naturalismo se aparta radicalmente del realismo en lo que se relaciona al acercamiento científico que proporcionó al arte de novelar. Dentro de otra percepción, como menciona Afrânio Coutinho, “[o naturalismo] é o realismo fortalecido por uma teoria